

CUZIN, EUGÈNE. *DIARIO DE UN FRANCÉS EN MÉXICO DURANTE LA REVOLUCIÓN. DEL 16 DE NOVIEMBRE DE 1914 AL 9 DE JULIO DE 1915*. TRAD. SILVIA PRATT. MÉXICO: CONACULTA, FONCA, 2008, 251 P. (LA MOSCA MUERTA). ISBN 978-968-5395-29-8

Silvia Jáuregui y Zentella*



La obra comienza con un prólogo de la hija de Eugène, Lise Cuzin de Le Brun, quien se remonta a hablar de sus bisabuelos y abuelos para proporcionar el entorno familiar de su padre y de ella misma. Era una familia con gran solvencia económica; el bisabuelo incluso recibió la condecoración como miembro de la Legión de Honor por parte de Napoleón, quien también le confirió el encargo de la Oficina de Correos y de la del Tabaco. El prólogo refleja nítidamente la personalidad de su antecesor directo, a quien nos presenta como un hombre emprendedor y educado.

Cuzin (1872-1930) fue un prominente y activo comerciante *barcelonnette* que llegó a México en 1892, cuando todavía estaba en la Presidencia Porfirio Díaz. Se estableció posteriormente en Guadalajara, Jalisco, donde —junto con un socio— se hizo cargo de la administración de la gran tienda La Ciudad de México, propiedad de Luis Gaz. Nuestro país todavía gozaba de estabilidad, lo que permitía el florecimiento de los negocios. Además de encargarse del almacén citado, Cuzin era consejero en las fábricas de La Experiencia, de Atemajac y de El Salto; también era dueño de las fábricas Hércules (Querétaro) y Santa Rosa (Orizaba). En Guadalajara construyó las avenidas Vallarta y Lafayette. Posteriormente fue nombrado cónsul de Francia en Guadalajara y fundó la tienda departamental París Londres.

Los primeros disturbios de la revolución mexicana se dejaron sentir en 1910 entre los peones de las haciendas, quienes sufrieron abusos por

* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

parte de los mayordomos y de los dueños de las mismas. En 1911 Díaz renunció a la Presidencia y salió desterrado a Francia; en mayo de 1914 la familia Cuzin se fue también a Francia, debido a las luchas e inestabilidad política en México.

Al estallar la primera guerra mundial en Europa, Eugène quedó enroldado en las filas francesas, pero debido a su fuerte miopía fue declarado no apto para marchar al frente. Como cónsul, Francia lo envió a México para reclutar a los franceses de Guadalajara, dejando a su familia desprotegida y sin dinero. Cuzin regresó a su país en 1916-1917 y murió en 1930, en París. Fue durante su estancia en México cuando escribió este diario para su esposa.

Su relato comienza el 16 de noviembre de 1914: menciona que se han reanudado las hostilidades entre los constitucionalistas o carrancistas y los villistas; aunque Guadalajara seguía apoyando a Carranza, Villa se dirigió a León e Irapuato, con la intención de ir también hacia México y Guadalajara. Ante la amenaza de pillajes, Cuzin informa que pusieron las mercancías de la tienda en los subterráneos, los tapiaron y cubrieron con cemento para ponerlas a salvo; también enterraron el dinero y los objetos valiosos, a fin de salvaguardarlos.

Refiere, asimismo, los rumores que corren sobre las ciudades que van cayendo en manos de Villa, Carranza o Zapata, pues carecen de telégrafo y de otros medios de comunicación; están incomunicados con la ciudad de México y con Europa.

En sus narraciones Cuzin describe las medidas de protección que ha tenido que adoptar para evitar los saqueos en sus negocios, así como los problemas de las huelgas y los reclamos de sus asalariados. Menciona a diversos personajes que han perdido sus bienes, a manos de unas fuerzas u otras: haciendas, ganado, semillas, muebles, ropa y objetos de valor, etcétera. Dada la crítica situación: "Las ventas son casi nulas al mayoreo y malas al menudeo, la gente no tiene dinero y no pueden pagar sus cuentas. Las ventas a crédito al menudeo se han suprimido por decirlo de algún modo" (p. 46).

En cuanto a los medios de transporte, los pocos trenes que circulaban se movían con leña, pues el petróleo y el carbón estaban agotados. "Si el tráfico permanece interrumpido, las fábricas se verán obligadas a cerrar al no recibir materias primas" (p. 51). Por lo que se refiere a los

vehículos, éstos fueron confiscados desde que los constitucionalistas entraron a Guadalajara; se encuentran en un estado lamentable y sólo son utilizados por la tropa.

Cuzin relata los interminables “estira y afloja” entre el gobierno y los empresarios para fijar los precios de los artículos, al tiempo que habla sobre los sueldos de los empleados y su lucha por tratar de impedir que suban los impuestos. Ante tantas tropelías, arbitrariedades, irregularidades y desorden: “Los propietarios mexicanos no pueden hacer nada y no les queda más remedio que callarse. Los extranjeros hacen reclamaciones” (p. 58).

El 5 de diciembre de 1914 asienta que el ambiente que se vive es muy malo y se rumora que México fue saqueado por los carrancistas, quienes después abandonaron la ciudad, pero que Zapata ya había entrado en ella y que Villa no tardaría en llegar.

En cuanto a las actividades económicas y mercantiles, señala: “Hay que ver la cantidad y la diversidad de billetes que circulan para darse una idea de las dificultades que está resintiendo el comercio” (p. 87).

Por otro lado, así como Cuzin no puede mantener contacto regular con su familia, tampoco tiene noticias acerca de la guerra en Europa, de manera que está preocupado por los suyos.

El 14 de diciembre de 1914 circuló el rumor de que el gobierno había dado la orden de evacuar Guadalajara. El gobernador Diéguez, su secretario y el jefe del Estado Mayor salieron de la ciudad por tren, con todo el menaje de sus casas y sus autos, para dirigirse a Zapotlán, que declararon capital del estado. Se creó una Junta de gobierno provisional, que integró una comisión encargada de entrevistarse con Villa para anunciarle que la ciudad había sido evacuada. Los representantes se entrevistaron con Villa y el general Julián Medina, quien había sido nombrado gobernador de Guadalajara por aquél; Villa les aseguró que —a la brevedad posible— mandaría sus tropas a esa ciudad.

El 17 del mismo mes Villa, efectivamente, llegó a Guadalajara y fue recibido con grandes muestras de júbilo por la población. Cuzin expresa, refiriéndose a Villa: “Parece tener buenas ideas y buena voluntad, es bastante enérgico y puede dominar el país, pero todavía no es un Porfirio Díaz [...] podía admitirse una dictadura inteligente como el porfirismo, pero una dictadura como la que él quiere echar abajo [Carranza] era una vergüenza para el país” (p. 75).

En una reunión con agricultores, comerciantes e industriales, Villa les planteó que las arcas estaban vacías y necesitaba un millón de pesos para organizar el gobierno y las oficinas, preguntándoles si estaban de acuerdo en hacer dicha aportación, la cual se les reembolsaría lo más pronto posible. Ante la sugerencia del francés Alfred Lèbre de que sería conveniente cooperar voluntariamente, Cuzin respondió que debían pensar muy bien las cosas, pues cuando Obregón había solicitado apoyo, ellos se lo negaron, y si ahora aportaban y Obregón volvía a tomar la ciudad, ¿cómo le explicarían tal actitud? Seguramente tomaría represalias. En cambio sugirió que —en vez de contribuir con dinero— sería mejor hacer algo en beneficio de la sociedad, como erigir una escuela u otro acto similar que redundara en una utilidad pública, y todos los extranjeros allí reunidos estuvieron de acuerdo.

Ante la preocupación de los mexicanos por conservar sus bienes, muchos solicitaron a los extranjeros poner sus propiedades a nombre de sus diversos establecimientos, pero finalmente decidieron no hacerlo, pues podría acarrear grandes riesgos a sus propios inmuebles.

Por lo que se refiere a la declaración de sus haberes, Cuzin dice: “Estamos pasando por serias dificultades respecto a la declaración del capital de nuestro comercio y en cuanto a la colonia. Si nuestra declaración es muy alta, tendremos que pagar mucho, y si no declaramos un valor tan alto, nuestros bienes pueden ser expropiados” (p. 96).

El 15 de enero de 1915 se temía que nuevamente llegara Carranza a rescatar Guadalajara, pues las tropas villistas ya estaban vencidas. Después de numerosos combates, Diéguez entró a Guadalajara como gobernador, restableciéndose así el gobierno carrancista.

Un pasaje que nos muestra la bonhomía de Cuzin refiere su preocupación por la terrible situación de sus empleados, que ya no podían vivir con lo que ganaban, pues los precios de todo se habían triplicado pero, a su vez, los dueños de comercios también enfrentaban un problema muy serio, y sólo había dos maneras de tratar de salir adelante: reducir el número de empleados y pagar un poco mejor a los que quedaran; sin embargo, esto significaría dejar morir de hambre a los demás —sin trabajo y en la miseria—, lo cual “nos parte el corazón” (p. 137).

El 3 de febrero de 1915 un boletín anunció que el general Obregón había tomado la ciudad de México. En marzo se dijo que dicha ciudad

estaba en poder de Zapata y que los estadounidenses habían abandonado a Carranza debido al mal comportamiento de Obregón. El autor, ante esto, expresa que, de ser cierto, “tal vez Villa llegará a tener ventaja y por fin podremos volver a tener paz” (p. 155).

El 3 de abril de 1915, Cuzin escribió en su diario:

Se sigue diciendo que el general Villa estaría apoyado por Estados Unidos y que este país, un poco impulsado por Europa, solicitaría que el general Ángeles fuera nombrado presidente provisional, que Estados Unidos lo reconocería y que con esta ayuda se lograría pacificar México. Eso es muy bueno, pero ¿veremos ese día? (p. 167).

Guadalajara se encontraba en poder del villismo, aunque las amenazas carrancistas persistían y Diéguez nuevamente se apoderó de la ciudad, para dejar a Luis Castellanos Tapia como jefe del Ayuntamiento y de toda la entidad. El 21 de abril de 1915 Castellanos menciona la derrota contundente de Obregón sobre Villa, en Celaya.

El 5 de junio de 1915 Eugène Cuzin se lamenta de que

Los periódicos continúan hablando duramente de los extranjeros, en especial de los franceses y sobre todo de los comerciantes. [...] Se imaginan que nos pusimos de parte de los villistas, lo que es totalmente falso. Con esa gente lo único que hemos obtenido son pérdidas en todo: cuero, sal, etcétera (p. 217-218).

Y agrega: “El extranjero parece estar de sobra aquí. No debemos quejarnos, porque se nos dice francamente que si no estamos contentos, lo único que tenemos que hacer es vender nuestros negocios y nuestras propiedades e irnos” (p. 221).

Por último, en julio de 1915 se le informó a Cuzin que debía incorporarse a su cuerpo de ejército para pasar ante un nuevo consejo de revisión, con el fin de ser dado de baja en cuanto a alistarse en la guerra europea, lo cual le fue concedido.

Así concluye Eugène Cuzin su interesante diario, en cuya contraportada se consigna que “se sujeta a los hechos: la falta de noticias; la carestía; la hostilidad de las autoridades contra los extranjeros; los fusilamientos

de amigos y conocidos; [...] robos y delaciones; la pulverización de la economía; los saqueos de la autoridad; el miedo; las repentinas entradas y salidas de los ejércitos". Al mismo tiempo, Cuzin realiza un pormenorizado relato de los altibajos en sus negocios durante el periodo histórico descrito. ②

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autorral de la obra.

